



# Efemérides

## El 12 de junio se cumplen 25 años de la elección de Boris Yeltsin como presidente de la Federación Rusa.

*Camilo Segli*

El proceso de transformación que se inició en la URSS con la implementación del programa de reformas Perestroika-Glasnost, produjo cambios muy significativos. Entre ellos, abrió el camino hacia la democratización, pero también potenció la figura de Boris Yeltsin, quien cosechó amplias simpatías por su oposición al Partido Comunista. De hecho, el incremento de su poder lo llevó a exigir más reformas y el 11 de julio de 1990, durante la celebración del XXVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, anunció que abandonaba el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y que se presentaría como candidato independiente en las primeras elecciones multipartidistas. El 12 de junio, Boris Yeltsin ganó esta contienda con el 50% de los votos y asumió como Presidente del Soviet Supremo de la República de Rusia.

Desde ese momento, se inició una competencia entre el flamante presidente y el mandatario de la Unión Soviética, Mijail Gorbaciov. Casi inmediatamente, Yeltsin empezó a cuestionar el poder central de la Unión y a criticar su injerencia en los asuntos rusos, hasta que finalmente proclamó que la soberanía de la Federación, estaba por encima de las leyes de la Unión. Este hecho dio origen a un proceso que acabaría con la caída del régimen soviético y con más de setenta años de socialismo real.

Dos meses después, un sector opositor a Gorbaciov dio un golpe de Estado de inspiración conservadora (ultra-comunista) y secuestró al presidente de la URSS que fue retenido en una casa en la costa del mar Negro. En esas circunstancias, Yeltsin asumió el control en Moscú e hizo frente a los golpistas, arengando a las masas y a los militares leales para que defendieran la democracia. El golpe fracasó y Yeltsin se convirtió en el líder más influyente del momento; una situación que aprovechó para apartar a Gorbaciov e iniciar el proceso que conduciría al desmantelamiento de la URSS. Para ello, se reunió con los presidentes de las otras dos Repúblicas eslavas - Ucrania y Bielorrusia - y entre los tres, acordaron desarticular la URSS para que cada república continuara su camino de manera independiente. Sin embargo, y debido a las complejas relaciones económicas, tecnológicas y logísticas que mantenían las repúblicas entre sí, se decidió crear la Comunidad de Estados Independientes (CEI); una

suerte de estructura de cooperación que facilitaría la formidable transformación que todos estos países debían llevar a cabo.

A esas alturas, Gorbachov era el presidente de un país que ya no existía y acabó por dimitir en aquel mismo año. Con la desaparición de la URSS, la Federación Rusa heredó la mayor parte de su arsenal de guerra, su posición privilegiada en las Naciones Unidas y lo que quedaba de su papel de potencia mundial. Al frente de esa nueva Rusia in-dependiente se encontraba un presidente que concentraba los más amplios poderes.